

REPERTORIO AMERICANO

DECENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 30 DE MAYO DE 1921

Nº 21

Una mágica poetisa de nuestra patria grande

Nueva York, abril 28 de 1921.

SEÑOR, GARCÍA MONGE,

San José de Costa Rica.

Señor mío:

ME revisto, como con un manto tejido de la luz de nuestro sol, con todo mi orgullo de centroamericano para presentarle al mundo, en las páginas de su quincenario, a una mágica poetisa de nuestra patria grande.

La divina y soberana Alice Meynell, de Inglaterra, anciana ya; Ada Negri, de Italia, que no debe estar tan joven como la imaginamos al leer sus primeros libros, los mejores de ella, de hace cinco lustros; la Comtesse de Noailles, de Francia y Rumanía, ya no como la pintara Zuloaga, sino, me la figuro, huesuda y marchita; Amy Lowell, de los Estados Unidos, que frisa en los cincuenta años de edad, y María Enriqueta, de México, muy señora también,—estas son las poetisas de quienes más hemos oído hablar los de esta generación.

¿Y las jóvenes? Las jóvenes son de nuestro continente: Edna St. Vincent Millay, norteamericana, que ahora anda por Europa en una jira lírica; Alfonsina Storni, de la Argentina; Gabriela Mistral, de Chile; Juana de Ibarbourou, recién casada, del Uruguay, y la que a mi juicio promete más de todas, Carmen Brannon, de El Salvador, niña apenas, la muy virginal Erinna en medio a esas apasionadas Safos.

Le envió dos sonetos suyos, en los que se muestra como poeta intelectual a pesar de ser sus temas ardorosos sentimientos femeninos: poeta intelectual como lo fué Georgina Christina Rossetti (Ud. recordará los sonetos de *Monna Innominata*); y por cierto no sería difícil hallar en Carmen algún resabio de pre-rafaelismo: en la rima interna de este verso:

«de la Naturaleza que ama y reza
[a esta hora!]

Paso a contarle lo más que sé de ella. Nuestra poetisa

nació, de padre norteamericano radicado en Centro América y de madre netamente salvadoreña, en la villa de Armenia, cerca de Sonsonate en donde vive ahora. De su padre, en cuyas venas corre brava sangre de antiguos reyes celtas (el nombre de Brannon, pero sin la *n* final, que es añadidura del tiempo, suena como trueno en los poemas de *Osián* los que, aunque se han probado falsos en su invención, sí tienen un fundamento de verdad en su nomenclatura de héroes), heredó ella el don lírico, enriquecido en su ser por la mezcla de sangre tropical nuestra con sangre de Irlanda.

Lejos de ser de las muchas señoritas de nuestras clases pudientes que vienen al exterior a recibir, como sucede en la mayoría de los casos, un falso barniz cosmopolita y una cultura de cinematógrafo, ella jamás ha salido de la América Central. Su principal educación la hubo en Santa Ana, en el convento y colegio que allí tienen las bienhechoras madres de la Asunción. De paso, y porque tanto en El Salvador como en Nicaragua he oído que se dice mal de esas monjas, permítame declarar que con pleno conocimiento que tengo de la enseñanza que dan, a veces gratuitamente, no puedo sino alabar su labor en esas dos repúblicas. Por sus frutos las conoceréis. Una monja de la Asunción, Madre Leticia, del convento de León de Nicaragua, fué

quien llevó a esa tierra, donde vivió un cuarto de siglo, hasta su muerte acaecida hace un año, el más alto concepto del arte que allí jamás se haya tenido. Discípulo de ella fué un tiempo el pintor centroamericano, Alonso Rocchi, que tan amables triunfos ha venido cosechando después hasta en Roma misma. En El Salvador, basta con Carmen Brannon, para aclarar, justificar y magnificar la obra de esas monjas y para desear que su influencia, de la más alta cultura y del más fuerte refinamiento espiritual, se extienda en nuestros países.

A mi juicio, los hombres hemos venido demostrando en Centro América, durante todo un siglo de generales y doctores, que no sabemos hacer patria. Con nuevas generaciones de mujeres que, sin perder ese inapreciable valor de su virtud a toda prueba, sepan poner su acopio intelectual para el engrandecimiento de la patria; mujeres que sean como lo fué Salomé Ureña de Henríquez en Santo Domingo, gran poetisa, esposa intachable, madre admirabilísima, y, por todo eso, patriota excelsa, a cuya labor se debe que ese país supere ahora, en cultura, a cualquiera de los cinco estados nuestros; con mujeres así, sí vislumbro un gran porvenir para Centro América. Pero si nuestras mujeres, o pierden su gran virtud tradicional en cambio de una falsa cultura de revistas de modas, o si siguen siendo, como, doloroso es confesarlo, lo son, meros trastes sentimentales y animales para hacer gozar una luna de miel al macho y aguantarle después, no hay remedio para esa tierra nuestra. En los jóvenes no hay ni que pensar. Su horroroso ideal de lo que es ser hombre deletrea nuestra ruina. En Centro América ser bueno es ser insulso; ser honrado es no tener viveza; no beber es ser afeminado; no ser mujeriego es... ¡no ser hombre! ¿Qué se puede esperar de una juventud que sustenta esos principios?

¿Cómo cambiar esos principios? El modo único me parece ser por medio de la mujer. Que se eduquen, para que vean con ojos claros, lo despreciable que son los jóvenes; que

EVA A ADAN

Si tienes sed, Adán, abrévate de mi boca!
Ten fe y obra el milagro! Mis besos serán buenos
como el agua que un día brotará de la roca
y como la que el Hijo de humildes nazarenos,

que será, de amar tanto, Dios mismo, cambie en vino!
Si tienes hambre, toma: mi corazón es vianda!
Mis ojos son antorchas de luz en tu camino!
Y el camino soy yo!—Oh, bebe y come y anda!

En mis débiles brazos está tu fortaleza,
por mí lo serás todo y triunfarás en todo;
por mí tus ojos pueden descubrir la belleza,

tus pasos echar alas, tu suavidad ser fuerte!...
Yo soy quien te completa, ¡mortal! desde que el lodo
se llenó del aliento de Dios contra la muerte!

CARMEN BRANNON

dejen de ser ciegas, como lo son hasta después de casadas, cuando ya es tarde... Una mujer culta, ¡cuánto puede! Una mujer sin cultura, en cambio, no puede nada sino sufrir.

Estas ideas, ya lo sé, no son nuevas; ya lo requetése, son objeto de burla en Centro América. Sin embargo, haciéndolas prevalecer es la manera más cierta de forjar patria, y quienes de veras amamos a Centro América no debemos callar. Otro remedio para nuestros males no lo encuentro. La enfermedad de Centro América está en Centro América y de Centro América tiene que surgir la cura. Concretándome a mi Nicaragua, sin disculpar a los yanques, tengo que reconocer que la culpa máxima es nuestra. El día que nuestro pueblo gaste en libros una quinta, siquiera una décima, siquiera una centésima parte de lo que gasta en aguardiente; más aun: el día que nuestro pueblo quiera gastar más en civilizarse que en embrutecerse, ese día, estén en manos de quien sea nuestras aduanas, Nicaragua habrá tenido un comienzo real de libertad. El yanque, tan odiado de nuestro gran padre Pallais, no es quien tiene a Nicaragua sumida en la miseria. Quien nos hunde, Padre Pallais, es el diablo mismo y sus legiones! Quien nos hunde es Satanás vanidad, Lucifer egoísmo, Apollyón ignorancia, Belcebú alcohol, Moloch lubricidad! Más enemigos y más fuertes, Padre Pallais, tiene Nicaragua allá por el barrio de San Juan, en León, que en todo Wall Street! Más enemigos en cada estanco, y donde la Mocha, y donde la Ramona, y donde la negra Chon, que en todos los cuarenta y ocho estados de esta República!

Conocí a la poetisa que presento, por un felicísimo destino, en el tren de Zacatecoluca a La Unión, en El Salvador, cuando íbamos ella a Honduras y yo a mi Nicaragua muy mía, hacia fines de 1919. Desde un principio me deslumbró, más que con su belleza física, que por cierto ahora no puedo recordar con ninguna fidelidad,—se ha desvanecido en mi mente,—con su amplitud y desenfado intelectual y con el refinamiento de su espíritu. Pude conversar con ella en inglés y en francés, que le enseñaron las monjas, y su español, por supuesto, era algo encantador. ¿De qué hablamos? ¡Asómbrese! Del colorido de Giorgioni, patente en las *obscuras claridades* debajo de los árboles frondosos del paisaje que cruzábamos; de la admirable visión de la naturaleza que poseía Shakespeare; de la antigüedad de las erupciones del volcán San Miguel, cuyas vastas corrientes de lava fría, como fogosas

lenguas de mar petrificadas, se ven negras y hacen pensar en el Dante, de quien también hablamos; de Romain Rolland, de su actitud hacia la guerra y de su *Jean-Christophe* que es mi biblia; de las modernas versificaciones; del pesar muy hondo que da Centro América; de si algún día habrá Unión (ella es unionista exaltada) en fin, fué una conversación que ella regía, de lo más culto, de lo más ameno, de lo más rico imaginable, y en mi vida recuerdo conversaciones tan gratas sólo con Alice Meyner en Londres y con Pedro Henríquez Ureña aquí.

Ahora, una amiga guatemalteca, recién llegada a New York, me ha sorprendido enseñándome en manuscrito estos versos inéditos que le envió. Me atrevo a publicarlos sin solicitar el permiso de la autora, por temor de que, por excesiva modestia, vaya ella

lindos cuentos en prosa, al que puso esta *Explicación Indispensable*:

«Aunque la generosa y linda autora de este librito que tengo la audacia de titular: *Tristes Mirajes* no me haya autorizado para darlo a la prensa, lo he hecho esperando me perdone, al oír mi disculpa.

»He querido multiplicarlo y no ser egoísta al quedarme con el original autógrafo... «en el que encontrarán nobleza de sentimientos, observación delicadísima de la naturaleza en sus más sencillas formas, y con admirable sagacidad y viveza de imaginación, comparadas con las acciones humanas, para producir el bien.

»Es lástima no poder decir todo lo que merece su talentosa y casi infantil autora por no lastimar su modestia, lo que no impide afirmar por hallarse a la vista, que su angelical belleza está en perfecta armonía con la de su alma y esmerado cultivo de su espíritu recto y bondadoso».

Para cerrar le cuento que hace meses vive en Nueva York la muy honorable poetisa cubana, doña Emilia Bernal, quien hace poco entusiasmó a un numeroso público en su mayor parte de norteamericanos, con un recital de versos suyos, en uno de los salones del «Philosophy Hall» de la Columbia University. Es ella, si no me equivoco, la primera poetisa de nuestra América a quien se le rinde en este país tan gran homenaje. Más tarde, en un banquete de *Sorosis*, el club intelectual de las damas de la más alta sociedad neoyorquina, fué huésped de honor.

A propósito de su visita a Estados Unidos se ha despertado en ésta una viva curiosidad por conocer mejor el desarrollo intelectual de la mujer en la América Latina. Para satisfacer en algo ese interés, he escrito un ensayo que publicará *The Literary Review* de aquí, que es hoy por hoy, gracias a una admirable dirección, la mejor revista de crítica literaria que se edita en inglés, y que ha venido a suplir la falta que hacía *The Athenaeum*, de Londres, que ya no existe independientemente.

Al hablar de la mujer en Centro América, creo que con Carmen Brannon en El Salvador y con Carmen Lira en ésta, nuestro nombre quedará enaltecido.

Afectísimo,

SALOMÓN DE LA SELVA

TARDE TROPICAL

Hace una tarde rubia, pero su sangre es mora,
y su mirar azul está desvanecido,
y tiene ojeras cárdenas, y el tibio sol la enflora
con claveles de luz; y el viento se ha dormido...

El momento es propicio para hablarme al oído:
¡ven, y dame tu plática dulce y consoladora,
y que me embriague el alma y se mezcle al ruido
de la Naturaleza que ama y reza a esta hora!

Yo no tendré palabra que decir, pero acaso,—
cuando negros y finos sobre el dorado ocaso
veas pasar los pájaros, mientras con voz alada

las campanas invocan a la Virgen María,—
si entre tus manos cálidas tomas mi mano fría,
ya te haya dicho todo sin ocultarte nada!

CARMEN BRANNON

a rehusar darlos al mundo, al que sin embargo pertenecen *ad maiorem gloria patriae*.

Me fundo además en un precedente sentado por el General y poeta don Juan J. Cañas, de grata memoria, quien publicó con idéntica temeridad un opúsculo de Carmen Brannon, *Tristes Mirajes* (1915), pequeña colección de

Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Poema de Mio Cid, 1 volumen pasta...	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Curial y Güelfa, 2 vols. rústica.....	3.00
Arcipreste de Hita: <i>Libro de Buen Amor</i> , 1 vol. pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Garcilaso y Boscán: <i>Poesías</i> , 1 volumen pasta.....	2.00

En la Administración del REPERTORIO

Lea el REPERTORIO y recoméndelo a sus amigos.

Un Secretario de Instrucción Pública bien informado y orientado

El Secretario de Instrucción Pública de Panamá aboga por la democratización y socialización de las escuelas.

SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA:

SEÑORES:

No ha mucho se reunió en la ciudad de Washington un congreso de educadores americanos—el Congreso Nacional de Ciudadanos sobre Educación—en el cual se discutieron puntos de interés no sólo para las escuelas de aquella nación sino para las del mundo. Entre los tópicos que se trataron figura uno de gran actualidad y que constituye una tendencia cada día más fuerte en todos los países y que en cierto modo está comprendido entre las aspiraciones de no pocos miembros de nuestro magisterio nacional—me refiero a la democratización de las escuelas o sea la participación del personal docente en la resolución de los problemas escolares y a la socialización de la enseñanza en general.

Entre las diversas resoluciones que a este respecto se adoptaron en el Congreso aludido, figura la siguiente:

La actitud de la Junta de Educación y de sus principales miembros ejecutivos con respecto al personal docente debe ser tal, que aunque mantenga inviolable su autoridad para llevar a cabo decisiones finales, favorezca lo más posible el ejercicio de la iniciativa individual y colectiva del personal docente, pues no hay otro modo de impedir que la organización escolar llegue a ser exageradamente autocrática y por consiguiente estática y deficiente.

En pocas ciudades las autoridades escolares se valen lo suficientemente de la gran reserva de poder que encierra la mente colectiva del personal docente. Sólo ofreciendo oportunidades para una expresión más libre y más completa de las opiniones y convicciones del personal entero es como puede aprovecharse esta fuente de poder vigorizador y vivificante.

Este reconocimiento solemne hecho por el Congreso, de la bondad de la democratización de la enseñanza fué seguido de recomendaciones a las Juntas de Educación, a los Superintendentes de Instrucción Pública y a los altos funcionarios escolares en general, para que en bien de las escuelas aprovecharan la experiencia de los miembros del magisterio y las opiniones que éstos pudieran emitir por medio de Comités o Consejos de Maestros, acerca

de los problemas de orden educativo tales como la elaboración de programas de estudios, adopción de libros de texto, escogencia de tipos de edificios escolares y equipo, y la formación de presupuestos de Instrucción Pública.

En mi concepto, señores, es éste uno de los pasos más trascendentales dados en el terreno educativo y uno de aquellos que mayores y más permanentes ventajas están llamados a reportar, y de ahí que juzgue que para tratar sobre el particular ningún momento sea más oportuno que el presente, cuando se encuentran en este recinto⁽¹⁾ tantos miembros de nuestro personal docente y en instantes en que a un grupo nuevo de maestros se les habilita de modo solemne para impartir enseñanzas en nuestras escuelas.

Ante todo reconozco que para algunos puede parecer sorprendente que se hable de la necesidad de democratizar las escuelas en una nación donde impera el republicanism, y sin embargo esa es precisamente la razón que más obliga a llevar a cabo tal medida, ya que no es la forma de gobierno lo que establece la verdadera democracia en un país sino las instituciones y las modalidades y costumbres de los habitantes.

Una democracia, en efecto, debe ser en primer lugar, como lo decía Lincoln, un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, lo que significa que nadie debe ser excluido en la decisión de los asuntos nacionales, y que se impone la distribución de poderes. Una democracia implica también la responsabilidad del individuo. En una autocracia o bajo un gobierno paternal que pudiéramos decir, el individuo no necesita iniciativa, casi que no tiene necesidad de pensar, pues ello está atribuido a las llamadas clases dirigentes.

Por otra parte la democracia implica sacrificio de sí mismo, desprendimiento, espíritu de cooperación, de servicio social. Un nacionalismo exagerado o un individualismo intransigente pueden ser todo menos democráticos. Sin renunciar a las ideas y tradiciones que más fuertemente le atan al terruño y sin dejar de sostener el principio de la propia determinación, el verdadero demócrata jamás creará que su país es

el que en el mundo encierra el más elevado grado de civilización, la mejor cultura y las inteligencias más dominantes, ni mucho menos que el fin de la educación sea el desarrollo de la individualidad del ciudadano en un sentido egoísta y antisocial. Democracia significa amplitud, no estrechez; confraternidad, no exclusivismos.

La democracia, en fin, implica trabajo, laboriosidad, afán de producir. En un país verdaderamente democrático no hay lugar para la ociosidad, para las clases parásitos que viven de lo que los demás producen, para aquellos que se avergüenzan de laborar con las manos y que creen que los pueblos deben estar divididos en dos categorías, la que labora y produce y la que consume y se divierte.

Ahora bien, las anteriores características no son espontáneas en el individuo. Tiene que adquirirlas. Y de allí que sea preciso educar para la vida democrática, es decir, contraer ciertos hábitos y adoptar ciertos principios que hagan nuestra conducta más conforme con el espíritu de la verdadera democracia.

Estas consideraciones, señores, indican el rumbo que deben seguir nuestras escuelas y nos obligan a reconocer que en nuestras repúblicas de América, que con tanta satisfacción solemos llamar democracias, habrá de imponerse una revisión fundamental en la enseñanza si tenemos el propósito de preparar nuestra juventud en el sentido que nuestras condiciones lo requieren.

Actualmente puede decirse que la organización de los planteles de enseñanza, los programas de estudios, los métodos empleados en las aulas, el régimen de disciplina que impera en muchos internados, todo tiende a inculcar en el alma de la juventud la idea de dirigentes y subordinados, de gente de la gleba y de caballeros de alcurnia, de clases privilegiadas y de gremios en sujeción; en una palabra, todo el estado mental y moral conveniente a gentes destinadas a vivir en países autocráticos.

Desde luego, no es difícil encontrar la explicación de esta tendencia. Basta tan sólo recordar los orígenes monásticos de la escuela moderna y tener presente que hemos heredado los detalles de la organización escolar de una época cuyas aspiraciones en materia de enseñanza se cifraban todas en formar hombres según un mismo patrón, impartiendo una educación estrecha y ascética las más de las veces, con miras proselitistas, desde lo alto de las plataformas escolares que como acertadamente se ha dicho no son sino vestigios del púlpito, de igual modo que las cúpulas y prominencias de nuestros planteles son re-

(1) El Instituto Nacional.

medos de las torres conventuales del pasado.

Y así se comprende por qué la escuela no puede menos de tender a la autocracia y por qué hoy, cuando las ideas democráticas tienden a difundirse como nunca, se inicie por doquiera un movimiento cuyo fin es adaptar la educación pública a las aspiraciones y a los ideales actuales. Ello explica el espíritu que late en los manifiestos de los jóvenes maestros y profesores que en Francia llevan hoy el nombre de COMPAGNES y que trabajan tesoneramente por realizar una renovación saludable de valores en la instrucción pública de aquel país; permite apreciar las disposiciones contenidas en la nueva ley sobre enseñanza en Inglaterra, obra en gran parte de Lord Fischer; y ese mismo movimiento, en fin, es el que se traduce en las resoluciones que como la que me he permitido citar, son aprobadas por los congresos educacionistas que se reúnen en los Estados Unidos.

En sus grandes líneas el problema que este movimiento implica reviste dos fases: la una relativa a la organización de las escuelas y la otra a la enseñanza propiamente dicha, es decir, al programa de estudios y a los métodos pedagógicos.

En cuanto a la organización y administración escolares el punto es determinar si conviene o no dar participación a los maestros en la consideración y resolución de los problemas escolares.

Y a este respecto no vacilo en declarar que juzgo trascendental el influjo que tal participación puede tener en la labor de la escuela. Tal medida, en efecto, no es sino la implantación en la organización escolar de una práctica que cada día se generaliza más y más en las industrias, en el comercio y en otras ocupaciones y cuyas ventajas son innegables. Al igual del obrero industrial que reclama el derecho de participar no sólo en las ganancias de la empresa sino en su dirección, el maestro desea que se le tenga en cuenta en la organización de las escuelas en las que es el factor principal. Y ello es natural porque es preciso que el maestro sienta interés en la obra que realiza, y que ese interés sea tal que el éxito de su labor sea para él asunto personal; es necesario que en su actuación en el aula no sea la de un mero subalterno que pone en ejecución planes ordenados de lo alto, sino que por el contrario desarrolle con sus alumnos en un ambiente con el cual siente afinidad, un programa en cuya elaboración ha tenido parte y de cuyas bondades es un ferviente convencido.

No es concebible que el maestro a cuyo cargo está la preparación de los

ciudadanos del mañana que tendrán deberes que cumplir, responsabilidades que asumir y derechos que hacer valer, elementales funciones cívicas en una democracia, no pueda a su vez participar en la determinación de su propia labor y asumir también responsabilidades. Es imposible esperar que un maestro pasivo pueda formar ciudadanos activos, ni que en medio de condiciones que reprimen las iniciativas personales y cortan la exteriorización de un criterio propio, puedan los alumnos transformarse en otra cosa que en autómatas y entes sin discernimiento sujetos en todo instante a extraña sugestión.

El corolario de esta participación del personal docente en la resolución

educativo, y por otra parte el reconocimiento oficial que recibiría la profesión elevaría el estado social de cada uno de sus miembros. El magisterio ganaría en prestigio en la comunidad, y las nuevas responsabilidades que desde este momento tendría evocarían en los maestros mayores iniciativas y una ampliación de la personalidad, cosas imposibles de alcanzar mientras el maestro se vea en la condición de mero empleado rutinario encargado de aplicar en el aula de modo mecánico medidas y disposiciones cuya naturaleza acaso condene secretamente por conocer mejor que nadie las deficiencias de que adolecen.

La inauguración de estas prácticas democráticas en la organización escolar, sin embargo, no bastarían para transformar nuestras escuelas en instrumentos completos de democratización. Se impone asimismo que el espíritu social penetre en los programas de estudios y sea la base de los métodos de enseñanza y de los regímenes disciplinarios que se adopten.

Durante mucho tiempo los esfuerzos de los educadores se han venido concretando en el desarrollo de las llamadas facultades innatas del niño. Aun oímos hablar del desarrollo armónico de la mente y de que ésta es un conjunto de facultades aisladas; aun hay quienes justifiquen el recargo de los programas de materias cuyo objeto no es el suministrar conocimientos útiles al alumno, sino someter su intelecto a una especie de gimnasia mental. Es preciso entregarse a la resolución de problemas complicadísimos y abstractos de matemáticas porque, según se asegura, ellos fortalecen la facultad del raciocinio; hay que engolfarse en los más minuciosos detalles de la física y de las ciencias naturales, porque desarrollan el sentido de la observación exacta; hay que aprenderse de memoria largos trozos en verso o en prosa insustancial porque tal práctica aumenta el poder de la retentiva.

Para felicidad de la juventud que poco a poco se verá librada de estas torturas, la ciencia de la psicología se ha encargado de demostrar lo erróneo de tales creencias y ha establecido que no es la mente humana un conjunto de facultades aisladas que tienen por misión ejecutar determinados actos mentales, sino un organismo único y unido que funciona diversamente según el caso, y sobre el cual los llamados estudios disciplinarios tienen escasísimo o ningún influjo.

Y de allí que no sea difícil prever los cambios que tales hechos tienen que producir en la organización de los planteles de enseñanza y en la elaboración de los planes de estudios. Por una parte se reconoce la necesidad

REPERTORIO AMERICANO

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado decenalmente por

J. GARCIA MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	0-50
La serie mensual, 3 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	1-25
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (36 entregas)...	4-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

de los problemas escolares es, desde luego, la organización de los miembros del magisterio, es decir, la formación de una agrupación seria en que predominen los fines profesionales y se limiten las aspiraciones puramente materiales; que mire hacia los deberes y responsabilidades del maestro; que labore por la mayor eficiencia de la enseñanza mediante una cooperación franca y decidida, y se esfuerce por mejorar la labor y el espíritu de las escuelas.

Y no hay razón para no ver con beneplácito tales agrupaciones, pues estoy convencido de que en nuestro caso particular el país ganaría al poder contar con la influencia de este gremio organizado de trabajadores intelectuales, sin duda el mejor preparado con que contaría la República. El talento y la experiencia de muchos de nuestros maestros, hoy inactivos, contribuirían indudablemente al progreso

de establecer escuelas especiales para niños de mentalidad deficiente, y aun para aquellos de intelecto brillante, y por otra parte se pone en evidencia que un plan de estudios no puede ser un cuadro rígido, permanente e intocable, sino que debe ser más bien un factor dinámico, con suficiente elasticidad para satisfacer las aspiraciones de quienes habrán de utilizarlo y adaptable siempre al ideal social imperante.

Se impone además cada día la eliminación de aquellas asignaturas que carecen de un fin positivo, concreto, y que no tienden sino a dotar a los alumnos de una instrucción libresca que en lugar de capacitarlos para el trabajo serio y productivo, más bien los transforma en empleomanos impenitentes o cuando más, en señoritos de bufete cuya única aspiración parece ser la de vivir una vida de parasitismo y de ocio en el seno de la comunidad.

Puede asegurarse que el futuro de las instituciones democráticas depende en alto grado del número y amplitud de los cursos vocacionales que se introduzcan en nuestras escuelas y de la prontitud con que lleguemos a convencernos de que particularmente en nuestros países de América, urge romper con el pasado de sueños y utopías en que hemos venido adormeciéndonos, y reconocer que la verdadera misión de nuestras escuelas no estriba en multiplicar el ya embarazoso número de doctores, altos políticos y letrados con que contamos, sino en producir agricultores, artesanos e industriales eficientes que transformen las riquezas potenciales de nuestro suelo y de nuestras selvas en riquezas efectivas para que éstas circulen y propendan a la felicidad y al bien general.

No es posible contentarse hoy con decir que la escuela tiene por misión preparar para la vida, sino que es preciso que la escuela viva la vida misma de la comunidad y que la educación tenga un fin social claro y determinado. «La educación—dice a este respecto el Profesor Franklin Bobitt, Catedrático de la Universidad de Chicago—debe desarrollar hoy un género de saber que sólo puede brotar de la participación en la experiencia viviente de los hombres y jamás de la mera memorización de manifestaciones y afirmaciones verbales de hechos. Ella debe, por consiguiente, adiestrar el pensamiento y el criterio con relación a las situaciones reales de la vida, tarea del todo distinta a las actividades claustrales del pasado. Tócale desarrollar asimismo la buena voluntad, el espíritu de servicio, las evaluaciones sociales, las simpatías y las actividades mentales necesarias para realizar en grupo acciones eficaces allí donde la especialización ha creado

numerosas interdependencias. Su función consiste en preparar a todo ciudadano, hombre o mujer, no para que tenga conocimiento de los deberes de la ciudadanía, sino para que sea eficiente como ciudadano; no para que posea nociones de higiene, sino para que sea hábil en la conservación de una salud robusta; no para que esté meramente versado en las ciencias abstractas, sino para que sea diestro en el uso de la idea, en el dominio de situaciones concretas».

La democratización del funcionamiento de los planteles educativos y la socialización de los estudios constituyen desde luego un gran paso en el proceso de adaptación de las escuelas al fin social de la enseñanza; pero la obra quedaría incompleta si no socializáramos igualmente los métodos

de enseñanza y los métodos de disciplina.

Precisa que en el aula el maestro vaya abandonando ese papel de predicador que ha venido desempeñando durante tanto tiempo y deje la palabra y la iniciativa a los alumnos. Es indispensable que éstos aborden en grupo los temas del programa, que se interroguen unos a otros, que organicen discusiones ordenadas sobre los puntos de la lección y que en el curso de tal labor el maestro no sea sino el dirigente discreto y moderador cuya misión consista principalmente en encauzar por vía correcta a la clase, pero en ningún caso en restarle iniciativa o en impedir que los alumnos asuman responsabilidades.

Es casi innecesario insistir sobre las bondades de tales métodos. Con ello se establecería una analogía entre las actividades de la clase y las actividades que tienen lugar en la vida diaria en la comunidad. Los alumnos contraerían el hábito de laborar en grupo. La espontaneidad reinaría en el aula. Allí no habría lugar para los alumnos pasivos. Todo sería vida alerta, interés vivísimo, movimiento, progreso. En lugar de la recitación tradicional en que los alumnos exponían por turno el texto de la lección en presencia de sus compañeros, habría un intercambio de impresiones, de ideas y de pareceres. En vez de proceder mecánicos y estáticos tendríamos estímulos eficaces para el pensamiento independiente. Sin dejar de acumular conocimientos el alumno lograría adquirir el hábito de la interpretación de los hechos, de la explotación inteligente del saber que posee. Y, señores, es a todas luces evidente que tales procederes constituyen en verdad la mejor preparación para la vida democrática.

Yo sé que no faltarán quienes tachén de utilitaristas estas ideas, pero a los que así opinan me limitaré a asegurarles que si en ello hay utilitarismo lo hay en el grado en que el utilitarismo prevalece en la vida real. Esta, en efecto, hay que aceptarla en su realidad desnuda y exenta, como es, de sueños, de sentimentalismos y de utopías.

Si hemos de seguir pensando que la misión de la escuela es imprimirle al alumno un tipo y un grado de instrucción que le son antipáticos; si vamos a continuar en la creencia de que la función primordial del maestro estriba en reprimir el desarrollo de la individualidad del niño porque ello diz que propende a la insubordinación; si nos resistimos a admitir que existen medios de disciplina que superan a la que sólo se funda en el temor que pueda infundírsele a los alumnos; si, en fin, no aceptamos que la vida de la

JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO. — *Hermanito Menor*. — Dibujos de R. Estalella. — García Monge y C^a, de San José de Costa Rica, 1919.

No es la primera vez que en estas páginas llamamos la atención del lector acerca del singular fenómeno que se observa de pocos años a esta parte en las relaciones literarias hispano-americanas; es decir, a la indudable contención que ciertos espíritus distinguidos de aquellas repúblicas españolas imprimen a la exuberancia, un tanto de relumbrón para nuestro gusto, con que se nos mostraba su literatura a principios de este siglo. Preciosa muestra de esa reacción saludable son los breves tomos de la colección EL CONVIVIO, publicada bajo la dirección del señor García Monge en San José de Costa Rica. Y lindísima flor entre ellos, el volumen en que con el título de Hermanito Menor recoge don José María Chacón y Calvo, sus primeras impresiones de España.

Las cartas del autor y los fragmentos de otras de su amigo y nuestro Alfonso Reyes al editor, explican sucinta y familiarmente la génesis de este librito, nacido al azar de un verano en el Pirineo español. Corre por todo él una emoción cordialísima, callada, que cierta gracia y suavidad del mejor gusto más que disimular avaloran, llena de simplicidad y alegría espiritual, a tono con aquel simpático humor de la prosa juvenil de Azorín. El poeta cubano—que poemas y del mejor lirismo son las impresiones anotadas en Hermanito Menor—no pretende darnos con ellas la visión natural de las ingentes montañas de San Juan de la Peña, en su grandeza de por sí muda, no intenta competir en voz con el eco de los torrentes, sino, más cerca de nuestro corazón humano, transmitirnos su emoción personal, cargada de gratos olores y sentimientos puros. Por lo que este CONVIVIO nos acerca más a nuestros hermanos del otro lado del mar, que los brindis oratorios de tantos banquetes indigestos.

C. R. C.

(La Pluma. Madrid).

escuela debe ser la vida misma de la comunidad y que el fin supremo de la enseñanza es el de hacer de los alumnos buenos ciudadanos, hombres útiles y laboriosos, espíritus esclarecidos y respetuosos de la verdad, entonces sigamos adelante con nuestros sistemas de enseñanza abstracta y memorística y con nuestros regímenes disciplinarios tan latinos de espionaje y severidad implacable.

Pero si por el contrario admitimos que la escuela es un adiestramiento para vivir íntegramente la vida social; que en esa vida el hombre tiene deberes y responsabilidades; y que sin criterio independiente y sin las virtudes de cooperación, de servicio desinteresado y de solidaridad es imposible ser ciudadano consciente en una democracia moderna, reconozcamos la necesidad de cambiar de rumbo en nuestras prácticas escolares y de realizar una reforma saludable en todo nuestro sistema educativo.

Tal labor, desde luego, tendría que vencer las resistencias y salvar los obstáculos que necesariamente le opondrían los múltiples y a veces influyentes partidarios de la tradición y la rutina, pero a nuestros maestros de escuela y por consiguiente, a estos jóvenes que acaban de recibir diploma incumbe el laborar porque la democratización de nuestras escuelas sea cuanto antes un hecho. Gran parte de lo que se consiga al respecto dependerá sin duda de la obra que ellos realicen, y por tal causa he optado por interpretar esta noche en beneficio particular de ellos las principales tendencias del movimiento socializador que está invadiendo los círculos escolares de los países más avanzados.

Tal movimiento, a decir verdad, es en cierto modo el resultado de la agi-

tación de que hoy son objeto todos los países en donde el clamor pide una revisión de la tabla de valores sociales y políticos más en consonancia con la forma y el espíritu de las instituciones democráticas genuinas. Y aunque sería prematuro predecir con acierto adónde pueden conducirnos las agitaciones y las inquietudes a que aludo, es evidente que el mundo pasa en los presentes momentos por un período de activa transformación.

Y en esa obra de transformación social le cabe a la escuela una parte decisiva. Tócale a ella terminar y asegurar la obra comenzada por aquellos que en la gran lucha reciente, han asestado golpes mortales a los últimos refugios de la opresión y del despotismo. Corresponde a ella preparar las nuevas generaciones a fin de que las conquistas sociales hasta ahora alcanzadas no se pierdan, sino que por el contrario, dilaten de modo il-

mitado su radio de influencias redentoras. Y para que la escuela llene su cometido, señores, precisa que esté dispuesta a abandonar las prácticas automáticas que le ha legado el pasado, que adapte su enseñanza y sus métodos al desarrollo y a la difusión de un espíritu de servicio social desinteresado, que conceda mayores libertades a los maestros y que vea en éstos no meros instrumentos para alcanzar un fin, sino inteligentes colaboradores en la realización del más bello de los ideales, cual es el de organizar y mantener la nueva democracia cuyos fulgores apuntan ya en el horizonte, sobre fundamentos que desafíen la acción destructora del tiempo y compaginen mejor con los anhelos más amplios de la humanidad.

JEPHTA B. DUNCAN

(Diario de Panamá. Panamá).

(Envío de don Luis Felipe González).

LOS LIBROS ESENCIALES

Guía para la formación de una Biblioteca selecta

(Véase el número último).

77 Los Evangelios.

78 Schiller: *Guillermo Tell*.

79 Rousseau: *Emilio*.

80 Marx: *El Capital*.

81 Darwin: *Del origen de las especies*.

82 Spencer: *Los primeros principios*.

83 Tolstoy: *Resurrección*.

(ZULUETA)

84 Platón: *La República*. *El Fedon*. *El Banquete*. *La Apología de Sócrates*.

85 V. Hugo: *Leyenda de los siglos*.

86 Spinoza: *Ética*.

87 Kant: *Crítica de la razón pura*.

88 Tolstoy: *Guerra y Paz*.

89 Schopenhauer: *El mundo como voluntad y representación*.

90 Renan: *Vida de Jesús*.

91 Voltaire: *Cuentos*. *Cándido*.

92 Leopardi: *Poetas*.

93 Flaubert: *Salambó*.

94 Sofocles: *Antígona*, *Edipo Rey*.

95 Moliere: *Tartufo*, *El Misántropo*.

96 Balzac: *La investigación del absoluto*.

97 Rousseau: *Confesiones*.

98 Epicteto: *Manual*.

99 Esquilo: *Prometeo*, *Los Persas*.

100 Carducci: *Poetas*.

101 Virgilio: *La Eneida*.

102 Musset: *Las noches*.

103 Schiller: *Don Carlos*.

104 Aristóteles: *Moral*. *Metafísica*.

105 Ibsen: *Solness*, *Brand*, *El pato silvestre*, *la Dama del mar*.

106 W. James: *Psicología*.

107 Manzoni: *Los novios*.

108 Shakespeare: *Hamlet*, *El sueño de una noche de verano*, *La Tempestad*, *El Rey Lear*, *Ricardo III*, *Julietta y Romeo*, *Macbeth*, *Enrique IV*.

109 San Pablo: *Epístolas*.

110 *El libro de Job*.

111 *Los salmos*.

112 *El Apocalipsis*.

113 *El Eclesiastes*.

114 *Los Proverbios*, *El libro de la Sabiduría*.

115 *El Cantar de los Cantares*.

116 *Isaías*.

(CE QU'ILS LISENT)

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPE

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

El Doctor Membreño

Washington, 16 de abril de 1921.

SEÑOR J. GARCÍA MONGE,

San José de Costa Rica.

Amigo don Joaquín:

AL vez Honduras ha perdido, con la muerte del Dr. Alberto Membreño, a su más conspicuo hombre de ciencias y letras de esta época. Era, en verdad, la suya una figura llena de proceridad. Y como lo traté de cerca y le debo consejos a tiempo, frases animadoras, sonrisas eficaces, he aquí que el buen amigo se me aparece de repente, en la penumbra de esta memoria, cálido de aquella alegría que ya es inolvidable para cuantos gozamos de la simplicidad de su trato.

Era de Tegucigalpa, de aquella ciudad en que si se alborotan los colibríes de oro en la fiesta solar, de pronto ante la atonía de la montaña azul celeste se empujan aguilucho caudales. Su padre era don Manuel, a quien las gentes llamaban «Membreñón», para distinguirlo del hijo que ya lo emulaba. Le enseñó las letras y los números el Maestro Bustillo a quien siempre quiso, y a poco de graduarse de licenciado en la Universidad del santo Padre Reyes, tomó lecciones de don José Esteban Lazo y más tarde fué ingeniero de la Facultad de Ciencias. «Membreñito» sobresalió en múltiples actividades: Alcalde de Tegucigalpa, Juez de Letras, Profesor Universitario, Magistrado de la Suprema, Congresista de los de la República Mayor, Cónsul de Colombia, Jefe de la Delegación al Primer Congreso Pedagógico centroamericano (1893), Ministro en Guatemala (1903), Ministro de Instrucción (1904), Plenipotenciario en Madrid (hasta 1907) obteniendo el Laudo Real que da a Honduras la frontera del Segovia, Ministro de Relaciones (1911), diplomático en Wáshington y México (hasta 1917), Presidente de la República (1915). Lo demás, es decir medallas y diplomas (y creo que hasta fué Diputado y Académico de la Lengua), se le dió por añadidura.

Pero sobre esas distinciones con que lo halagara su fortuna de hombre público, en la que a buen seguro tomaba parte con cierto desencanto, estaba el estudiante devotísimo, el «schollar» modesto que a los sesenta años parecía un muchacho por el optimismo. Don Alberto tenía mucho de patriarcal, a pesar de su ceño siempre ensombrecido de algo que se creyera nostalgia; y cuando lograba alejarse del bullicio ambiente, pasada la tempestad de las

ovaciones efímeras, se refugiaba en su biblioteca, aquel nido de su buho familiar, en que él gustaba distraer sus ensueños leyendo y releendo como los monjes que se olvidan de la Muerte a fuerza de la continua maceración mental. «Su biblioteca» he dicho, y era la mejor de Honduras, pues él tenía un gusto de abad para escoger sus amigos, quiero decir sus libros. Si no la hubiera dejado a beneficio de la Universidad, de seguro que en su testamento se leería el lapidario elogio: «Que se me entierre con mis libros».

Un buho, pero al que le gustaba el



El finado Doctor ALBERTO MEMBREÑO

alborozo del sol: tal sería la mejor definición de su persona. En su efígie hay que poner líneas fuertes tomadas a la máscara de los indios, pues sangre de ellos tenía a torrentes quien, como él, los estudió con tanto entusiasmo de aborigenista; y tenía del indio el dejo, algo de la pachorra, no poco de la astucia. Desconfiado era, pero sabía ser cordial cuando abría las puertas de su casa. Y si alguna pena lo conturbaba, nunca lo reflejó en el semblante, porque supo siempre ser desdeñoso ante la intemperie del mundo, humilde como el pan que se partía en sus ágapes crepusculares, cortés sin afectación, rebotante siempre de un humor que muchos le envidiaban. Algunas veces, para distraerse cantaba tonadillas del terruño, y cuando conversaba con animación era de aprenderle los

fablares del pueblo que tan de memoria se sabía. Ni en los momentos grises, ni cuando la tormenta amagaba más, nunca se le vió amilanarse. Y aunque anduvo metido muchas veces en aventuras de aquella política centro-americana que casi siempre comienza en sainete para concluir en tragedia bufa, lograba que su buho regresase a tiempo a la torre a disfrutar de calma nocturna, ya encendidas las estrellas, y en el patio de la casona lleno de brisa y gracia el jardín.

De su cultura ecléctica, tan discreta y refinada, nos quedan sus escritos. Preparaba un estudio sobre el Código Civil de Honduras y mucho más debe quedar inédito. Cuando se publique su epistolario se conocerá una de las mejores actividades de su intelecto; porque pocos en Centro América han sabido manejar con un donaire propio y reflejarse tan bien en una carta: era un epistológrafo de nota, una personalidad florecida de campechanería, un literato cabal.

Enunciaré algunas de sus obras y escritos: *Repertorio Alfabético de Jurisprudencia* en que ordenó los precedentes establecidos de 1881 a 1891 por la Corte Suprema de Justicia y el Tribunal Supremo de la Guerra; *Elementos de Práctica Forense en materia civil según la Legislación Hondureña* (1893) en que ordenó la doctrina del procedimiento, armonizando los textos de los Códigos Civil, de Minería y de Comercio; *Discurso* (en la sesión inaugural) del Primer Congreso Pedagógico (1894), en que disertó sobre el pasado y el presente de la escuela hispano-americana; *Hondureñismos* (3 ediciones, la última en 1912), con vocabulario de los provincialismos de Honduras y fragmentos de los dialectos vernáculos, desde el Moreno hasta el Chortí, precedidos de unas *Ligeras Observaciones sobre el Habla Castellana en América*; *Ley Agraria del Estado de Honduras* (1898); *Nombres Indígenas de la República de Honduras* (1901); *Alegato presentado a Su Majestad Católica el Rey de España en calidad de Arbitro por los Representantes de la República de Honduras y Réplica al Alegato de Nicaragua* (Madrid, 1905); *Aztequismos de Honduras* (México, 1907); *La Escuela Pública de Honduras en la «Colección Ariel»*, (México, 1910). En *The New York Times*, del 23 de abril de 1915 aparece una sinopsis del plan que presentó, como miembro del Comité de la Unión Pan-Americana, con el Embajador argentino y el Ministro del Uruguay, para asegurar la neutralidad de este Continente durante la Gran Guerra. Conozco también su estudio sobre *La Flora de la América Tropical*, leído en la Sociedad Antonio Alzate de México y publicado en la revista de dicho Instituto y más tarde en la *Revista*

de la Universidad de Tegucigalpa; así como unas notas descriptivas de Honduras, propaganda entre lectores ingleses, insertas en el *Mobile Register*, de Alabama, 28 de febrero de 1915. Para completar el estudio de su personalidad pueden aprovecharse su carta al Presbítero Doctor Antonio R. Vallejo, (*Revista de la Universidad*, Año IV), sobre quienes realmente hicieron el estudio de los límites con Nicaragua; su carta al Obispo Martínez y Cabañías (*El Nuevo Tiempo*, Tegucigalpa, 20 mayo 1916), en que hace revelaciones de su política eclesiástica cuando fué Presidente; el comentario que sobre *Hondureñismos* hizo en *Globus*, 1898, el Doctor Karl Sapper; los artículos que, para su semblanza trazaron recientemente Paulino Valladares en *Ateneo del Salvador* (1915) y en *El Cronista*, de Tegucigalpa (febrero 1921), intitulado *El último prócer*, y la oración fúnebre del Doctor Rómulo E. Durón, que figura en la edición del 5 de febrero de dicho diario.

Contaba él con amigos de la talla mental del padre Cejador y Frauca, quien lo frecuentaba en Madrid; de los señores Cuervo y Benot, y del Doctor Peñafiel, quien en su libro *Ciudades Coloniales y Capitales de la República Mexicana, Estado de Tlaxcala*, (México, 1909), le da las gracias por haberle descifrado la significación de «Maxixcatzin». Poco se sabe de otros amigos con quienes cambiaba ideas, porque rehuía de los escándalos del comentario, y era un cultivador austero que de la tarde a la mañana sólo se embelesaba oyendo una risa de niño, el refrán de una vieja del barrio o el murmullo de esas voces que nos saludan cuando el silencio inunda de fervor nuestra estancia.

Más tarde alguien, con menos premura, dibujará la silueta de quien como amigo fué ejemplo y estímulo. Ahora me asaltan muchos recuerdos de él, pues parte de mi vida estudiantil está adherida a su afecto. Se han percibido, a poco de su muerte, gritos contra la memoria del hombre público, voces descompuestas en que vibra mucho de pasión y no poco de odio. Yo

sólo sé que mi país ha perdido a su más conspicuo sabidor, a su lector infatigable, y a un patriota sin alardes; que en el seno de su familia hay inconsolable congoja; y que yo no me resigno a perderlo para siempre.

Este año Centro América debiera celebrar tres Centenarios: el del nacimiento de George Ephraim Squier y de Alexander von Frantzius y el de la muerte del sabio mexicano José Ma-

riano Mociño, que estudió la flora y la fauna de Guatemala. Algo diré enseguida sobre estos tres varones distinguidos, pero ello será desde México (¡mi divina Tenochtitlán!), donde espero encontrar muchas delicadas sorpresas.

Allá estaré como siempre a su mandar, mi noble amigo.

RAFAEL HELIODORO VALLE

Réplica de Guillermo Valencia a don Lope de Azuero

(Véase el N° 20).

«Un talento literario asombroso», para seleccionar y relacionar bellas imágenes; excelente maestría de expresión, forma poética cincelada y espléndida, era lo que constituía enantes a un gran poeta, y con todas estas dotes tú me dejaste encerrado en la jaula de los imitadores. Consuélome un tanto considerando que en punto a originalidad en poesía hay mucho que decir. Es bastante me concedas «facilidad de asimilación», sin hacerme francamente el cargo de plagario. A ayudarme a sobrellevar la cruz de corcho de autor inspirado por otros, llamaría a todos los poetas del mundo, habidos y por haber, entre quienes, muchos grandes y excelsos, tachados fueron de algo más grave: de plagiarios.

Parece que antes de Homero existía ya fragmentariamente la Epopeya Heroica de Grecia, y fué hacia el siglo IX cuando un aeda del Asia Menor, o un itsleño del Archipiélago, compuso la *Ilíada*. Hoy se le discute a Homero, no solamente la paternidad de la *Odissea*, los *Himnos* y otros poemas, sino hasta su propio nombre. Paralelamente, *El Ramayana* es obra en que colaboraron muchos, antes de recibir la forma en que llegó a nosotros. Sus temas nacieron del pueblo y fuera tal vez Valmiki quien diérale la primitiva forma. Para Dión Crisóstomo, la epopeya indiana derivaba de Homero.

Quienes afirman lo contrario y se deleitan anotando el paralelismo de episodios y protagonistas. Es responsable la influencia recíproca de las patrias de ambos poetas, a que dió puertas la conquista macedónica.

Virgilio imitó a Teócrito en las *Bucólicas*; a Hesiodo, en las *Geórgicas*; a Homero, en plan de la *Eneida*. Y los demás autores latinos?: reprodujeron a los griegos, imitándolos o plagiándolos: Tito Livio a Herodoto; Salustio a Tucídides; Cicerón a Demóstenes; Lucrecio a Epicuro; Cátulo a Safo y a Calímaco; Horacio a Píndaro, a Arquíloco, a Anacreonte; Séneca, el trágico, a los grandes dramaturgos griegos; Apuleyo a Luciano, etc., etc. No es aventurado afirmar que, con raras excepciones, la literatura romana en general es calco más o menos afortunado de la griega. Y Dante? Hánse escrito libros con estos títulos: «Sobre las fuentes poéticas de la Divina Comedia» y «La Divina Comedia antes del Dante». El orientalista español Asín Palacios acaba de señalar en autores árabes españoles, nueva fuente dantesca.

Tampoco escapó Shakespeare. Emerson acepta que su ídolo plagió y copió a dos carrillos. Malone afirma que apenas existe drama en que todo le pertenezca. «En la trilogía de Enrique VI, dice un crítico, de 6,043 versos, 1,771 son de un autor desconocido, anterior al gran poeta; 2,373 están arreglados por él sobre los ya compuestos por otros predecesores suyos, y sólo 1,899 son del propio Shakespeare por entero».

Ariosto imitó a los clásicos antiguos plagiando por doquiera para componer su *Orlando*. Camoens siguió a Saa de Miranda y a Ferreira. Milton, «a Masenius, a Grotius, a Taubman, a Barlaeus, a Ransey y a Rosse».

La poesía española del Siglo de Oro es fiel trasunto de la antigua: Garcilaso tomó de Virgilio. La celebrada *Egloga primera* del poeta-soldado tiene siete plagios del mantuano. Fray Luis de

VISITE USTED

La Carpintería, Ebanistería,
Fábrica de marcos y repisas

DE ENRIQUE GOMEZ C.

100 varas al Sur del "Templo de la Música"

SAN JOSE DE COSTA RICA

León—según Valera, a quien sigo en este recuento—imitó a Horacio, a Petrarca, a Platón, a Píndaro, a Virgilio, a Cicerón y a San Agustín. El originalísimo Góngora cosechó sin descanso en los huertos clásicos. Goethe imitó a los griegos y a los orientales, peculiarmente a Eurípides, entre los primeros. Kalidassa inspiró su *Prólogo de Fausto*. Nótese en varios pasos del poema la inspiración que arranca de Sacúntala, el bello drama sánscrito. Torcuato Tasso inspiró también. Razón tuvo el bardo alemán cuando dijo a Eckermann: «Desde que nacemos, el mundo nos influye sin cesar y en todo. Sólo podemos atribuirnos nuestra energía, nuestra fuerza y nuestra voluntad. Si me pusiere a enumerar todo lo que debo a mis grandes predecesores y a mis contemporáneos, qué poco me restaría».

De la literatura francesa ha dicho Croisset: «Nuestros grandes escritores de los siglos XVI y XVII son discípulos de Roma y Grecia: si Homero y Virgilio, si Demóstenes y Cicerón no hubiesen existido, nuestra literatura francesa clásica no sería lo que es. Roma misma fué educada por Grecia, a quien es preciso buscar en definitiva». Casi todos los más célebres apólogos que son gloria de Esopo, de Fedro, de Lafontaine y Samaniego, proceden de la India, como lo demostró Max Müller. El naturalista Fabre hace remontar a la misma fuente la calumniosa fábula de *La Cigarra y la Hormiga*.

Andrés Chénier, «creador de la moderna poesía lírica francesa», fué un descarado copista de griegos y latinos. Víctor Hugo tomó de un cuento árabe, traducido recientemente por Mardrus, la parte más original de *Poder igual bondad*, y Carducci fué acusado de haberle sustraído *Le Cheval* a Hugo (Cuatrero literario). Nietzsche, imitó a Max Stirner; D'Annunzio plagió a Nietzsche, a Peladán y a Maupassant, entre otros. Sería de no acabar continuar recordando cuanto se ha dicho y escrito al respecto, y no obstante ser tan evidente lo aquí afirmado, todos esos poetas ciñen laurel propio y viven perennemente en la memoria de la especie, y es porque las ideas son patrimonio universal: la originalidad estriba en el modo de presentarlas. El sello individual, el estilo, el exterior ropaje de cada pensamiento, poderosamente auxiliados por la amnesia humana, procuran el atributo de la originalidad literaria. Dumas comenzó así el discurso de recepción en la Academia Francesa: «Si el mundo no olvidara, yo habría terminado aquí mi oración». Preciso sería llegar de Cirio a Marte para brindar ideas nuevas, temas no sabidos, puntos de estética no agotados ya. El proceso es

el mismo para todos: «Una emoción entrañable» (por ser íntima) provocada por los sentidos; una breve labor de *disociación* que actuando sobre estados de conciencia, clasifica las percepciones y las hace aptas para ser combinadas. Interviene luego el factor temperamento que da origen, tratándose de individuos bien dotados, al tipo artístico visual: Víctor Hugo; al auditivo: Beethoven; al olfativo: Baudelaire (confesión suya); al táctil: D'Annunzio, tipos que pueden participar, en mayor o menor grado de las características de los otros. La reacción emocional será proporcionada a la sensibilidad del artista que traducirá a imágenes la impresión recibida. A veces la subconciencia trabaja a espaldas del autor, sin que él lo advierta, y entonces le decimos inspirado. Shelley, Poe, Mozart, Chopin, Musset, tuvieron esa rara fortuna. Para Goethe, *Hamlet* no es explicable sino como un fenómeno intuitivo, pero el modo y las fuentes de inspiración poética son, han sido y serán las mismas siempre, porque nuestra infeliz raza no está

ellos. Debieron de servirle asimismo relaciones auténticas de las empresas o publicadas por los diarios, de aquellas faenas, dolores y catástrofes; fuentes todas al alcance de quienquiera, sin que sea preciso acudir, cuando se trate de mineros, a la novela de Zolá.

Palemón fué inspirado por France. Pensárase que para ti la Historia Eclesiástica deriva de la novela de Anatole. Plagados están los cronistas eclesiásticos de pasajes análogos. Antes de saber yo siquiera que existía el autor de *Thais*, me eran ya familiares, de mucho tiempo atrás, *El Prado Espiritual* del monje Surio y las *Actas*, de Bollandus, el famoso compilador jesuita. Muchas veces hojeé la edición príncipe del flamenco, y el caso de Palemón, que no es de hoy ni de ayer sino de siempre, es tan común en todos los relatos de su género, como los dermatosis en los hospitales. De seguro France, lo mismo que Flaubert, se inspiraron a su vez en autores antiguos puesto que sus obras fueron de reconstrucción, carácter que ni tiene el poema.

Donde realmente eres admirable es en este pasaje: «San Antonio recuerda las vidas de santos y a San Jerónimo». ¡Qué sagacidad crítica la tuya, carísimo don Lope! Sirve de epígrafe al poema el paso en que San Jerónimo menciona el encuentro del primer ermitaño con el Centauro. Afírmase allí que dialogaron, y eso es todo; yo forjé el diálogo y eso es mi poema. Bastante me suministró el poderoso Doctor de la cueva de Belén con el anuncio de aquella charla! En todo bloque de mármol existe una estatua. El trabajo es sacarla. Todo tema es un bloque; quitarle lo que sobra es hacer la estatua. Razonando como tú, ruedan de sus pedestales todas las grandes obras del pasado: ¡qué decir de nuestros cacharros de Ráquira!

Hemos visto cómo se encadena la labor poética y cómo los autores se influyen recíprocamente, lo que en concepto tuyo les resta mucho mérito intrínseco. Si no pudiese darse con la fuente en que se inspiró alguno, griego, romano o bárbaro, bastaría asegurar que tal o cual poema, o la obra entera, existen de cabo a rabo en el diccionario de la respectiva lengua. Cuando los máximos poetas de todos los tiempos han bebido en vaso ajeno, es salir muy bien librado saber que uno halló el tema de sus obras en episodios de la vida humana. Inspírase Mirón en una vaca; Praxiteles en una mujer; Cánova, en otra; Fidias en unos versos de Homero (?), Guido Remi, en la mismísima aurora (a la que agregó un carro), y este pobre sentenciado de don Lope de Azuero, en la vida de santos y pecadores.

(Concluirá en el próximo número).

página 313

¿Le interesa Renán?

Lea usted la segunda parte de las PÁGINAS ESCOGIDAS, versión de C. Hispano y edición del CONVIVIO.

Remítanos \$ 1-00 y a vuelta de correo se las mandaremos.

preparada todavía para la profundidad de tu estética, Divino don Lope de Azuero. Conviene, eso sí, que para aclararnos tus doctrinas, des por vía de ejemplo el nombre de aquellas obras, en los poetas de que tanto gustas, cuyas fuentes no pueden señalarse. Todos se han inspirado en alguien o en algo; la originalidad a estas alturas del siglo XX, no puede pedirse a las ideas sino al estilo. Ya lo dijo alguien: «La verdadera y buena originalidad ni se pierde ni se gana por copiar pensamientos, ideas o imágenes, o por tomar asunto de otros autores. La verdadera originalidad está en la persona, cuando tiene ser fecundo y valer bastante para trasladarse al papel que escribe y quedar en lo escrito como encantado, dándole vida inmortal y carácter propio».

Anarkos recuerda a Zolá, has dicho. Como el francés pintó mineros en *Germinal*, es posible que a ese punto te refieras ya que mi poema es un ciclo que comienza en el animal que está más cerca de nosotros, el perro, y se cierra en la personificación de los valores espirituales. Zolá se inspiraría, a su turno, en referencias de mineros, pues es difícil suponerlo soterrado con

Del corazón de China al riñón del cabaret

¿Qué puede en el tiempo y en el espacio, trazar un puente que una a la China legendaria con la ultra moderna Nueva York, el País de la Porcelana con la Isla del Hierro?...

¿Acaso el opio?

No; porque el opio no es chino... El opio es inglés... El opio fué un instrumento colonial de Inglaterra; fué el mejor aliado que tuvo Albión para su expansión comercial y su preponderancia moral en el Extremo Oriente. Embrutece a los consumidores y enriquecía a los ingleses. ¡Oh inefable desiderátum!

Pero ahora no se trata del opio, cuya tiranía cayó con la de los monarcas del Imperio Celestial, trátase de la Seda y de su apoteosis que acaba de celebrar Nueva York en una exposición monstruo cuyo interés radicalmente industrial y comercial se exaltó hasta el interés artístico y educativo y, como consecuencia, resultó un brillante festival mundano.

Trátase de la Exposición Internacional de la Seda en el Grand Central Palace y de la suntuosa estela de emociones y de pensamientos que dejó en el ánimo de banqueros, comerciantes industriales, artistas y mujeres del mundo.

La idea capital de la exhibición que fué probar que no obstante la enorme industrialización del precioso material, la seda no ha perdido el especial carácter estético que ha tenido a través de los tiempos, como un medio de expresar universales concepciones de belleza, ha salido triunfante.

Los organizadores han tenido bien presente el concepto de los sociólogos marxistas según el cual, la civilización moderna, por la maravillosa utilización de la materia y captación de las fuerzas naturales, es sobre todo: mecánica, maquinista e industrial. Y dicen con orgullo:

«Cada época tiene pensamientos e ideales propios y peculiares métodos de expresión. Nuestro medio es la máquina y nuestra salvación consiste en la franca aceptación de este hecho».

He allí un fecundo pensamiento «clásico», en oposición con el estéril y romántico, que consiste en despreciar el presente y añorar hasta las lágrimas los prestigios del pasado!

Desde el punto de vista comercial, la Exposición presenta todos los eslabones de la cadena que ligan a las primitivas ferias o trueques con las oficinas bancarias modernísimas; desde el ingenio y material mercado primitivo hasta la abstracta idea del banquero neoyorquino, para quien la seda no es sino una serie de cálculos que complican la materia prima de cientos de miles y centenares de toneladas de fletes marítimos.

En lo que se refiere a la mecánica, demuestra la Exposición que la maquinaria moderna ha llegado a ser ágil como la luz, exacta como un reloj y más delicada quizás que la mano misma del hombre, evolucionando desde el arcaico telar usado en Pekín, cuando la maravillosa ciudad no era sino una bárbara aldehuela.

En la parte industrial el concurrente ve con sus propios ojos, cómo se utilizan los productos de las selvas tropicales y de la hulla, en brillantísimos colores. Y se observa que, como un milagro, surgen del carbón mineral, de la negra crisálida, las irisadas anilinas como una parvada de mariposas, radiantes y resplandecientes hasta parecer flamas de pirotécnica...

Transcurriendo por los vastos salones, en el espíritu del visitante se cumplen los fines educativos.

Con la admiración de los viejos tapices de Bokharán, o por esas maravillas de tintorería, las telas «Batik», hoy tan de moda, van penetrando las ideas en el ánimo y no se olvide que: «las ideas forman a las industrias y las industrias forman a los pueblos».

Los ojos que no se cansan de admirar una bata japonesa enriquecida por tres procedimientos de ornamentación: bordado, tinte en «batik» y tejido en brocado, leen enseguida instructivas afirmaciones:

«De todas las ciudades del mundo,

la que produce mayor cantidad de seda es la ciudad americana de Paterson, en Nueva Jersey».

«En 1530, México fué el primer país de América que tuvo plantíos de moreras y cultivo de gusanos de seda. Pero los excesivos impuestos mataron a la importante industria».

«En 2,602 (A. de J. C.), el emperador Huang-Tí, mitológico inventor de los números, de la música y del telar, encargó a su mujer Lei-Tsú, el estudio del gusano de seda. Esta emperatriz es adorada bajo el nombre de Yuan-Fei, «Diosa de los Gusanos de Seda».

«En la Isla de Cos, en el Mediterráneo, existió una curiosa industria que consistió en destejer y desteñir las piezas de seda del Oriente para retejerlas y reteñirlas en estilo más conforme al gusto europeo».

«Un sesenta por ciento de la seda exportada por el Oriente es manufacturada en Estados Unidos».

Y así, y de otras maneras más complejas, va cumpliéndose el gran fin educativo de la Exposición.

¿Las realizaciones artísticas?

Pues aparte de la maravillosa presentación de todos los productos de la seda: telas simples de joyantes matices; brocados aparatosos; regios terciopelos; estofas de la Venecia de los Dux, de los Califas de Bagdad y de la corte del Rey-Sol, aparte de las decoraciones imperiales de Persia, de China, del Japón, habréis de saber que el suntuoso fondo, que el escenario «miliunatosco» del admirable festival fué todo arte.

El arquitecto Howard Greenley transformó el piso principal del Grand Central Palace en una calle del viejo Bagdad en cuyos bazares se ostentaban los productos más ricos de la sedería. Aparadores llenos de muñecas demostraban la historia de la más lujosa indumentaria, a través de las edades y por fin, en un gran proscenio de un gran teatro, acondicionado a perfección, actores de renombre y bellísimas mujeres daban vida a los más novelescos episodios de la historia de la seda.

Todas las noches celebrábase un «pegeant», cortejo o procesión que

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS Nº 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

El mejor surtido de cajas de papel y sobres que haya llegado a Costa Rica se ofrece a nuestra numerosa clientela.

Máquinas de escribir FOX VISIBLE y CORONA. - Papeles y útiles para máquinas.

duraba media hora y en el cual desfilaron los más bellos «modelos», las más estatuarias mujeres que ensayan trajes en los almacenes de la Quinta Avenida, ataviadas con los más fantásticos vestidos de todos los países, desde las cortesanas de Mitilena, de la China Imperial o del Yoshivara japonés, hasta las mundanas o «demi-mondaines» de los cabarets del momento, en París o Nueva York.

Por ello titulé esta crónica: DEL CORAZÓN DE CHINA AL RIÑÓN DEL CABARET.

Mientras una multimillonaria con un rostro en que se funden las características de la Juno Ludovici y de los perros «bull-dog», señala a su «broker», para que se las compre al instante, las telas más costosas y las tapicerías de mayor precio, dos individuos que con aire distraído acaban de ver a la Lobouska bailar en el proscenio la danza del «Espíritu de la Seda», cambian trascendentales impresiones.

—¿Tanto esfuerzo humano, para producir qué?... La seda superflua, la seda que, salvo escasa aplicación científica, no hace sino servir a la vanidad humana... ¡Si esos esfuerzos se aplica-

ran a producir el trigo y la lana de los pobres!

Sarcásticamente rió su interlocutor y dijo:

—La Quinta Avenida es la «Vía Scelerata»... Entre los miles de millones que sus escaparates atesoran, pieles, alhajas, sederías, «bibelots», nada hay indispensable. Es el desperdicio de la riqueza del mundo en aras del privilegio... Por eso las bombas de Wall Street estremecen a la Quinta Avenida...

La altanera multimillonaria que había oído esas palabras discordantes, palideció, frunciendo el ceño. Su rostro insolente tomó una súbita expresión de hastío y de tristeza.

Pensó quizás en que todo en este mundo es «vanidad de vanidades», en que si el gusano de seda, cuya apoteosis se celebra en aquella «Vanity Fair», la vestía de riqueza coruscante, otro gusano, no muy diverso, en medio de la sombra pavorosa, la desvestiría al cabo, definitivamente...

JOSÉ JUAN TABLADA

Nueva York, marzo de 1921.

(*Excelsior*, México).

DEL FOLK-LORE COSTARRICENSE

Algunos trozos entresacados de las colaboraciones para el CANCIONERO NACIONAL DE CUNA.

Envío de don OTONIEL VEGA, Director de la Escuela de la Cruz, Guanacaste.

PARA DORMIR

Si este niño se durmiera
le daría medio real
y después de dormido
se lo volvería a quitar.

JUEGO CON LOS DEDOS

El pulgar: Hambre tenemos.
Índice: ¿Qué haremos?
Cordal: Dios dará.
Anular: ¿Y si no da?
Meñique: Robaremos!

JUEGO DE PALABRAS

Muchacho de la gran muchachería,
subite al tabanco de la gran tabanquería
a apear la jáquima de la gran jaquimería.

OTRO

Usted no sabe
lo que yo sé...
cachete hinchado
se llama usted.

ASTRONOMIA

Allá está el sol bebiendo pozol;
allá está la luna comiendo aceituna;
allá está la estrella haciendo botella;

allá está el lucero haciendo sombrero;
allá están las *cabritas* quemando ramitas;
allá está el cometa pidiendo *peseta*.

ZOOLOGICA

Jovero el tigre,
colorao el *lion*;
la guatusa chinga,
el conejo orejón.

ELOGIO

Adiós hermosa rosa,
jardín del prado,
trompita de pizote,
nariz de armado.

Envío de don RICARDO ALVAREZ, maestro en Puriscal.

SATIRICO? ENSEÑAR A ANDAR?

Tuerto mal hecho,
biscocho sin sal;
parate derecho
y te dan un *real*.

Envío de la señorita EMILIA SABORIO, maestra en Alajuela.

NIGUA?

Tengo esta manita lisiada,
no puedo coser ni hacer nada;
que me llame al cirujano
para que me saque el gusano.

DEDOS

Dedito chiquito,
largo y vano,
señor de la mano,
chupa platos
y mata piojos.

NUMEROS

A la *una* se pone la luna;
a las *dos* se come el arroz;
a las *tres* se mata la res;
a las *cuatro* se guinda la carne en el garabato;
a las *cinco* se pega un brinco;
a las *seis* es bueno que cenéis;
a las *siete* se come el *rosquete*;
a las *ocho* se come el biscocho;
a las *nueve* llueve;
a las *diez* se cuentan los dedos de los pies;
a las *once* las candelitas de bronce; y
a las *doce* se sienta la niña y cose.

ELOGIO

Eres chiquita y bonita,
eres como yo te quiero;
eres campanilla de oro
en las manos de un platero.

Envío de la señorita MARÍA T. BONILLA, alumna de la Escuela Normal.

DEL NIÑO DIOS

Aquí te traigo, Señora,
estas cuatro florecitas
pa que le pongas al niño
cuando saque sus manitas

*

Aquí te traigo, Señora,
estas canastas de flores
para que adornes la casa
cuando vengán las señoras.

*

Aquí te traigo, Niñito,
este *cachito 'e venao*
para que mande la Virgen
a cambiarlo por cacao.

CASTIGO

Dormite niñito
vestido 'e *tamín*,
si no te dormís
te tiro al jardín.

*

Arrurrú niñito,
que viene *Juaquín*,
dejá de llorar
porque trae el violín.

DESPERTAR

Despierta, niño,
no duermas más
porque yo tengo
que irme a pasear.

*

Dormite, niñito,
vestido de blanco,
y cuando despiertes
te siento en el banco.

—

Envío de la señorita E. A.

ALIMENTACION

Hoy he sembrado pepinos
para Ud. y los vecinos.

*

—Mamita, la pava no tiene huevo;
mamita, ¿qué comeremos?

—Pues comeremos *queliticos*
que en la montaña tenemos.

ORACION

Jesús, José y María;
haced que muera en paz
y en vuestra compañía.

Envío de la señorita HILDA BOLAÑOS,
alumna de la Escuela Normal.

TRAVESURA

Muchachillo chiquitillo,
pariente de los enanos,
por cazar un pajarillo
cogió el cielo con las manos.

Envío de don MARCO TULIO SÁENZ,
maestro en Heredia.

CUENTO DE ANIMALES,

(imitando el ruido que producen)

Mi patrón, roban!... (el gallo)
Poco, poco, poco... (la gallina clueca)
Caisen, caisen, caisen... (el ganso).

CANTO Y JUEGO,

(imitando una operación de la cocina)

El chocolate's un santo
que de rodillas se bate;
poniendo las manos p'al cielo
se bate el chocolate.

Batidora, 'gua caliente
panicillo, molinillo,
su *güen duece*
y chiqui, chiqui...
chiqui, chiqui...

(Hacer como que se batiera chocolate)

NOTAS.—Las poesías populares anteriores han sido tomadas de los envíos con que nos han favorecido algunos señores maestros y estudiantes, respondiendo a la invitación inserta en el REPERTORIO AMERICANO, Tomo II, Nº 14.

Nuevamente llamamos la atención de las personas interesadas en estudiar la lengua y las costumbres de los costarricenses, hacia la necesidad de recoger la obra anónima del pueblo; de todas ellas esperamos colaboración y sugerencias. Nuestra humilde ambición de recolectores no va más allá del deseo de que Costa Rica celebre el centenario de su independencia conociéndose y estimándose un poco más; de ahí el afán de reunir por lo menos el conjunto de frases rítmicas con que nuestra madre nos durmió o nos enseñó a jugar.

Tenemos mucho ya, tal vez 500 trozos, y de muchas clases. Tenemos para dormir al niño y arrullarlo; para entretenerlo despierto por medio de cuentos y juegos, para enseñarle el nombre de los dedos, el tiempo, los números. Tenemos trozos tiernos, cómicos, satíricos, supersticiosos, en relación con tipos populares o políticos, en relación con animales, trozos onomatopéyicos, trozos religiosos. Pero como no podemos siquiera pensar en haber agotado el *Cancionero de Cuna*

pedimos a maestros, hermanas y madres cariñosas que nos ayuden enviándonos todo lo que crean interesante, así como lo han hecho las personas que citamos, a quienes de nuevo nos complacemos en rendir nuestro agradecimiento.

Las colaboraciones, al REPERTORIO AMERICANO o al suscrito,

SALVADOR UMAÑA.

Escuela Normal de C. R., Heredia.

José Martí, poeta

(Finaliza. Véanse los Nos. 17, 18 y 20).

IV

LOS «VERSOS LIBRES»

París, junio de 1913.

DE toda su obra poética, quizá los versos que más amara, el héroe, son sus «Versos libres». El juega aquí con el vocablo: libres, porque son endecasílabos blancos, sin consonancia ni asonancia; libres, porque son versos de libertad. Sobre todo, estos son «sus» versos. «Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: ¡oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez y yo he querido siempre ser horado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el Sol, se rompe en alas.

»Tajos son éstos de mis propias entrañas—mis guerreros. Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida.

»No zurcí de éste y aquél, sino saqué en mí mismo. Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes, (yo lo he visto, yo), y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos. De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebatado de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia yo soy el responsable.

Hallé quebrados los vestidos, y otros no, y usé de estos colores. Ya sé que no son usados. Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal.

»Todo lo que han de decir, ya lo sé, y me lo tengo contestado. He querido ser leal, y si pequé, no me avergüenzo de haber pecado». He allí sus advertencias liminares. «Amo las sonoridades difíciles, y la sinceridad». ¿No se diría un precursor del movimiento que me tocara iniciar años después? Estos «Versos libres» fueron escritos en 1882, y han permanecido inéditos hasta ahora. Versos de sufrimiento y de anhelo patriótico, versos de fuego y de vergüenza, versos de quien debía caer en una hora futura de la guerra, dando sangre y vida por el ideal de su Estrella solitaria. Versos de martirio, de recuerdos amargos. ¿No había llevado el apóstol cadena de presidiario en lo florido de su juventud? Y canta en el verso libre clásico, harto conocido para su cultura, en un verso libre impecable de cesuras y lleno de gallardías y bizarrias; mas un verso libre renovado, con savias nuevas, con las novedades y audacias de vocabulario, de adjetivación, de metáfora, que resaltan en la rítmica y soberbia prosa martiana.

Sí! yo también, desnuda la cabeza de tocado y cabellos, y al tobillo una cadena luda, heme arrastrado entre un montón de sierpes, que revueltas sobre sus vicios negros, parecían esos gusanos de pesado vientre y ojos viscosos, que en hedionda cuba de pardo lodo lentos se revuelcan! Y yo pasé, sereno entre los viles, cual si en mis manos, como en ruego juntas, las anchas alas púdicas, abriese una paloma blanca, Y aun me aterro de ver con el recuerdo lo que he visto una vez con mis ojos. Y espantado, póngome en pie, cual a emprender la fuga! ¡Recuerdos hay que queman la memoria! ¡Zarzal es la memoria; mas la mía es un cesto de llamas! A su lumbré el porvenir de mi nación preveo. Y lloro. Hay leyes en la mente, leyes cual las del río, el mar, la piedra, el astro, ásperas y fatales: ese almendro que con su rama oscura en flor sombrea

mi alta ventana, viene de semilla
de almendro; y ese rico globo de oro
de dulce y perfumoso jugo lleno
que en blanca fuente una niñuela cara,
flor del destierro, cándida me brinda,
naranja es, y vino de naranjo.
Y el suelo triste en que se siembran lágrimas
dará árbol de lágrimas. La culpa,
es madre del castigo. No es la vida
copa de mago que el capricho torna
en hiel para los míseros, y en férvido
tokay para el feliz. La vida es grave,
y hasta el pomo ruín la daga hundida,
al flojo gladiador clava en la arena.

¡Alza, oh pueblo, el escudo, porque es grave
cosa esta vida, y cada acción es culpa
que como aro servil se lleva luego
cerrado al cuello, o premio generoso
que del futuro mal pródigo libra!

Y así continúa noble y candente-
mente. No transcribo toda la composi-
ción por que deseo citaros aunque sea
fragmentos de otras que acaban de
definir este modo poético. He aquí este
corto clamor: «A mi alma—Llegada la
hora del trabajo»:

¡Ea, jamelgo! De los montes de oro
baja, y de andar en prados bien olientes
y de aventar con los ligeros cascos
mures y viboreznos, y al sol rubio
mecer gentil las brilladoras crines!
¡Ea, jamelgo! Del camino oscuro
que va do no se sabe, ésta es posada,
y de pagar se tiene al hostelero!
Luego será la gorja, luego el llano,
luego el prado oloroso, el alto monte.
Hoy bájese el jamelgo, que le aguarda
cabe el duro ronza la gruesa albarda.

Todo ello es castizo, intachable,
complacería por su mérito formal a
un Cadalso, a un Moratín, a un Núñez
de Arce. Y además va allí la fuerza
meridional, un soplo ancestral levan-
tino, la pujanza y el calor antillanos,
y, sobre todo, el espíritu inconfundible
de Martí. Usa con parquedad de la
sátira, pues la piedad posee siempre
al sagitario. Así en los cortos versos
«Al buen Pedro». En «Hierro» son de
hierro los versos, del hierro que des-
pierta, del «hierro» que amaba Hugo.

...Pero guarda, ¡oh alma!
que usan los hombres hoy oro empañado!
Ni de eso cures, que fabrican de oro
sus joyas el bribón y el barbilindo.
Las armas no,—¡las armas son de hierro!

Y más adelante:

...¡Oh verso amigo,
muero de soledad, de amor me muero!
No de amor de mujer; estos amores
envenenan y ofuscan. No es hermosa
la fruta en la mujer, sino la estrella.
La tierra ha de ser luz, y todo vivo
debe en torno de sí dar lumbre de astro.
¡Oh, estas damas de muestra! ¡Oh, estas copas
de carne! ¡Oh, estas siervas ante el dueño
que las enoja y estremece echadas!
¡Te digo, oh verso, que los dientes duelen
de comer esta carne!

Es de inefable
amor del que yo muero, del muy dulce
menester de llevar, como se lleva
un niño tierno en las cuidosas manos,
cuanto de bello y triste ven mis ojos.

...¡Tiranos: desterrad a los que alcanzan
el honor de vuestro odio: ¡ya son muertos!
Valiera más ¡oh bárbaros! que al punto
de arrebatarnos al hogar, hundiera
en lo más hondo de su pecho honrado
vuestro esbirro más cruel su hoja más dura!
Grato es morir: horrible vivir muerto.
Mas no!, mas no! La dicha es una prenda
de compasión de la fortuna al triste
que no sabe domarla. A sus mejores
hijos desgracias da Naturaleza;
¡fecunda el hierro al llano, el golpe al hierro!

Hay en el poeta siempre algo de
profético. Una obsesión le acompaña,
tiene el presentimiento y se diría el
amor de la muerte. No la terrible
muerte cristiana, sino más bien la
Thanatos griega, una muerte atrayente
y hermosa. «...Mujer más bella—no
hay que la Muerte!»

...Por un beso suyo
bosques espesos de laureles varios,
y las adelfas del amor, y el gozo,
de remembrarme mis niñeces diera!

Desesperado de gloria, sublime de
locura, habría de ir a buscar, en su
última hora, al correr de su caballo de
campaña, para hacer estremecerse su

Busque los VERSOS de Martí, los
tiene a la mano en los números 3 y 4
de las EDICIONES SARMIENTO.
*Ismaelillo, Versos Sencillos, Versos
Libres y otros versos en un solo tomo.*
Remítanos \$ 1.25 y a vuelta de
correo llegarán a sus manos.

isla y llorar al ferreo Máximo Gómez!

Escuchad: «La Muerte está sentada
a mis umbrales» «...¡Oh, vida, adiós!
Quien va a morir, va muerto...»
«...¡Oh! ¡qué mortal que se asomó a
la vida,—vivir de nuevo quiere?...»
«...Puede ansiosa—la Muerte, pues,
de pie en las hojas secas,—esperarme
a mi umbral con cada turbia—tarde de
Otoño, y silenciosa puede—irme te-
jiendo con helados copos—mi manto
funeral...» «...Abre los brazos,—listo
estoy, madre Muerte: ¡al juez me
lleva!...»

Mas lanza el grito de la esperanza
al contemplar al hijo:

...El padre
no ha de morir hasta que a la ardua lucha
rico de todas armas lance al hijo!
¡Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas
de los abrazos de la Muerte oscura
y de su manto funeral me libren!

En «El padre suizo» comenta, siem-
pre en alto y lírico tono, un trágico
«fait-divers». Unos dos versos de Ron-
sard le dan tema para otra poesía,
«Flores del cielo». Luego cincela, o
más bien vacía, «Copa ciclópea», «Po-
mona», armonías pánicas, de un decoro
gracioso y fuerte, compenetraciones
con los misterios potentes de la tierra,

con el misterio prodigioso y rítmico
y fatal de la mujer.

¡Oh, ritmo de la carne, oh melodía,
oh licor vigorante, oh filtro dulce
de la hechicera forma! No hay milagro
en el cuento de Lázaro, si Cristo
llevó a su tumba una mujer hermosa!

En «Media noche» hay un grito
contra sí mismo, pues quisiera que su
obra individual se juntase a la gran-
deza del sol y de la tierra. Inventa
palabras: Homagno,—más bella que
superhombre. En «Yugo y estrella»,
clama:

Cuando nací, sin sol, mi madre dijo:
«Flor de mi seno, Homagno generoso,
de mí y de la Creación suma y reflejo,
pez que en ave y corcel y hombre se torna,
mira estas dos, que con dolor te brindo,
insignias de la vida: ve y escoge.
Este, es un yugo; quien lo acepta, goza.
Hace de manso buey, y como presta
servicio a los señores, duerme en paja
caliente, y tiene rica y ancha avena.
Esta ¡oh misterio que de mí naciste
cual la cumbre nació de la montaña!,
esta, que alumbra y mata, es una estrella.
Como que riega luz, los pecadores
huyen de quien la lleva, y en la vida,
cual un monstruo de crímenes cargado,
todo el que lleva luz se queda solo.
Pero el hombre que al buey sin pena imita,
buey torna a ser, y en apagado bruto
la escala universal de nuevo empieza.
El que la estrella sin temor se ciñe,
¡Como que crea, crece!

Cuando al mundo
de su copa de licor vació ya el vivo.
cuando para manjar de la sangrienta
fiesta humana, sacó contento y grave
su propio corazón, cuando a los vientos
de Norte y Sur virtió su voz sagrada,
la estrella como un manto, en luz lo envuelve,
se enciende, como a fiesta, el aire claro,
y el vivo que a vivir no tuvo miedo,
se oye que un paso más sube en la sombra!»

—Dame el yugo ¡oh mi madre! de manera
que puesto en él de pie, luzca en mi frente
mejor la estrella que ilumina y mata.

Todo es poesía severa, de una gran-
diosidad gallarda y de una impecabi-
lidad límpida y fulgurante. Se pensaría
en relámpagos de academia. Y así en
todas las demás poesías que completan
la colección, en «Isla famosa», en
«Aguila blanca», que tiene algunas
lagunas, y que concluye:

Librame, eterna noche, del verdugo,
o dale o que me dé con la primera
alba una limpia y redentora espada.
¿Que con qué la has de hacer? ¡Con luz de
[estrellas!

En «Amor de ciudad grande», que
empieza:

De gorja son y rapidez los tiempos.

y tiene el tono de las antiguas epísto-
las morales, mas con tuétano contem-
poráneo, lo propio que en «Estrofa
nueva», en donde preconiza una poé-
tica atlética. En «Mujeres» hierve un
licor de amor; pues si Martí no fué un
gran enamorado, fué un vibrante amo-
roso; mas ha de proclamar el apoca-

líptico «misterium», y ha de señalar la obra de la irremediable enemiga:

A los pies de la esclava vencedora
el hombre yace deshonrado, muerto.

«Astro puro», «Crin hirsuta», «A los espacios...», «Pórtico», Mantilla andaluza», «Poeta», «Copa con alas», «Arbol de mi alma», «Noche de mayo», «Luz de luna», «Flor de hielo», acaban de revelar al poeta. Y ya admiro

—recordando al varón puro y al dulce amigo—aquel cerebro cósmico, aquella vasta alma, aquel concentrado y humano universo, que lo tuvo todo: la acción y el ensueño, el ideal y la vida; y una épica muerte, y, en su América, una segura inmortalidad.

RUBÉN DARÍO

(*La Nación*. Buenos Aires).

EN EL GALLINERO

Una industria doméstica y femenina

LA Duquesa de Uzés, con su plácida fisonomía papal, envuelta en una aureola de cabellos blancos, prefería en los últimos y buenos años antes de la guerra que los Kodaks de las lujosas revistas, como «Parques et Chateaux», la sorprendieran más bien montada en vigoroso caballo de caza entre la jauría fatigada después del hallalí, que en otro escenario más modesto, pero más femenino, cuando en las horas apacibles y sosegadas de su vida de castellana derramaba con el gesto de gran dama y de hábil granjera los granos en el «poulailler» que ella sola cuidaba.

Sin embargo, en esas revistas eran frecuentes los cuadritos deliciosos de «base cour» en los que, señoras de la rancia nobleza, no tan amazónicas como su amiga, se complacían en dejarse sorprender cuidando sus gallineros, proveedores más tarde y base de sus cuidados menús.

Vino la guerra; las publicaciones se interrumpieron; probablemente de la vida castellana desaparecieron también esos trabajos de los días normales; la mujer, o ciñó su frente con la severa venda de la enfermera, o siguió la costumbre de las ejemplares damas romanas: «quedó en su casa, tejió la lana» (domo marsit lanam fecit); el «trico-tage» ha sido por seis años la ocupación de la mayor parte del día en todas las casas, en todas las reuniones: había que abrigar al soldado metido en los fangales de las trincheras.

Empiezan ahora a tranquilizarse las agujas: los países desolados, directa o indirectamente, por las consecuencias de la guerra tienen ya casi extinguidos los gallineros que abastecían las poblaciones; ya no resuena en las carreteras el canto de alegría con que la gallina denuncia el fausto acontecimiento de la postura de un huevo; ya, tras del paredón revestido de hiedra que reparaba de los fríos vientos del norte a los planteles de los parques señoriales, el gallo de Francia no entona su himno al sol. Y he aquí que las mujeres aquellas que en los salones

lujosos o en la casi desamparada pieza de la granja tejían y tejían, bajan los escalones de sus palacios o salen de sus cortijos para repetir las viejas e idílicas escenas con más entusiasmo y con más fe, pues ahora es el país el que, por medio de sus asociaciones avícolas les pide que reconstruyan aquél, que fracturado y diseminado por todas partes, formaba lo que podríamos llamar el gran gallinero nacional que surtía de alimento substancial y sabroso a las grandes necesidades de una población.

FENÓMENO curioso e interesante de estos últimos tiempos, y en el que quizá tenga gran parte la comunicación telegráfica diaria entre el mundo entero, hace que las ideas que brotan en un punto, simultáneamente brotan y se ejecutan en otros países, sin convenios previos y sin ideas de imitar ejemplos.

Allá en Europa la avicultura de Francia, de Italia, de España, de Bélgica y de Alemania se encuentra enormemente empobrecida y surge, naturalmente, la idea de reconstruirla. En los mismos instantes se siente aquí la falta de una avicultura para consumo, aquí en un país donde en la campaña los pedacitos de terreno inexplotados tienen valor limitadísimo, donde el trigo y el maíz para mantener unas cuantas gallinas, casi no valen nada en las chacras y no tienen absolutamente valor alguno en los rastrojos. ¿Es posible que ese grano de los rastrojos sirva solamente para engordar perdices y martinetas?

Es por eso que la idea del intendente Cantilo de fundar una escuela práctica de avicultura encontró la unanimidad en el concejo y la aprobación del público, la que se ha hecho más universal y entusiasta desde el día en que ella funciona, quizá ratificada y revalidada la buena idea llevada a la práctica después del decomiso de millares de docenas de huevos que los acaparadores deshonestos acumulaban, favorecidos por la falta de una verda-

dera avicultura nacional, fragmentada en millares de gallineros.

Esta escuela práctica de la comuna de la capital quiere inspirar la simpatía hacia el gallinero propio en todos los hogares que puedan tenerlo (damas distinguidas, personas de calidad y muchachos bien intencionados han respondido al llamado y concurren a las clases) y obtener que la gente de campo, además de la azada, el lazo, el arado y la trilladora sepa también criar racionalmente gallinas, no con centenares de miles cada uno, sino como pequeños criadores, que, unidos, engruesen el caudaloso río de la producción con provecho propio, y que al hacer la tentativa de poseer un pequeño gallinero no vean en los primeros meses defraudadas sus esperanzas por la ignorancia de cosas sencillas, tan fáciles de saber al aprender el manejo en pocos días.

Si las comunas rurales responden a la insinuación práctica que en pequeña escala les ofrece la capital y se tiene un poco de pertinacia al principio, trabajando con tesón y constancia, en breve tiempo podremos ver formarse por doquiera sociedades cooperativas de pequeños avicultores, y cuyos productos enviados a las municipalidades de ciudades populosas tengan el amparo de la protección de las varias comunas, la que podría ser eficazísima y de estímulo, si se ordenara que las aves se vendieran en el mercado al peso y revisado su estado de salud.

ESTA avicultura de industrialización para mercado, que podía parecer a los serios y esforzados criadores de gallinas finas una avicultura de pacotilla, las circunstancias actuales demuestran que no es tal, sino la más necesaria y la más urgente; las pruebas nos las da la Asociación argentina criadora de aves que en estos días trata un proyecto del Dr. Balestra, su presidente, para intensificar en la república la propagación de razas más aclimatables y de mayor rendimiento.

Por vías diferentes la escuela municipal y la Asociación avícola marcharán así hacia el mismo rumbo, la primera enseñando y dando personas prácticas, la otra distribuyendo con discreción y con rebaja de precios sus productos al amparo de las autoridades municipales de la campaña. A decir verdad, nuestra fe no es inquebrantable sobre este amparo, sobre todo si implica un mínimo esfuerzo de una gran buena voluntad.

Es de desear que un país cerealista por excelencia sea, pues debe serlo, un país avícola por excelencia para llegar al sueño de Enrique IV y del intendente Cantilo, de que cada familia pueda echar su «poule au pot» todos

los días, sueño además muy plausible que desea vivamente que se trueque en realidad todo habitante consumidor y a lo que quizá pueda llegarse en breve tiempo.

Hay señoras que en sus estancias cuidan durante meses sus grandes gallineros, dejan personas expertas que los vigilen durante los meses de invierno y ya pueden permitirse el lujo de enviar frecuentemente sus productos a hospitales y asilos y tener un renglón más de entradas en los productos de la estancia.

Una señora a la que quería hacer vislumbrar que, además de las presas delicadas para su mesa, podía con la venta en el mercado (y como un nuevo recurso «para alfileres») rechazó con

cierto desdén una idea tan «terre-a-terre» y comercial; ofreciéndole un bombón como para dorar la píldora, le observé que no era tanta la diferencia entre el mercado de abasto y el mercado de matanza, donde enviaba sus capones y novillos; se convenció. «Ainsi soit-il» para todas antes que por los azares de fin de una época nos veamos obligados como el ex-rey de Portugal, Manuel de Braganza y su esposa, a pedir a la granja los medios necesarios a una vida modesta.

CLEMENTE ONELLI

(La Nación. Buenos Aires).

(Envío de don Leopoldo Durán).

LA NORMALISTA

Por TAO LAO ⁽¹⁾

NOCHES pasadas, en una de nuestras habituales pesadillas hemos visto cosas raras: era una calle larga cuyo extremo remataba en una especie de palacio luminoso.

Hacia él, en interminable hilera, caminaba con tardo paso una cantidad de mujeres: lucía en la cúpula del palacio un letrero: «Puesto».

Contemplando, distraída, la hilera, una abigarrada multitud se amontonaba en las aceras y se oía el murmullo de: «normalista... normalista...»

De pronto un aeroplano sesgó el cielo y como blanca bandada de palomas (estábamos románticos en el sueño) cayó sobre la hilera una cantidad de papelitos blancos.

Y nosotros, que en virtud de la pesadilla éramos apenas un insignificante mosquito, cargado con un par de lentes de carey, nos dimos a leer sobre el hombro de los transeúntes los misteriosos papeles blancos.

Y he aquí lo que vimos:

Los papelitos en cuestión tenían en su parte superior izquierda esta pregunta: ¿Qué piensa usted de la normalista?

Y después de la respectiva opinión se sucedían las firmas más extrañas: El papel... El francés... Un árbol, etc.

LO QUE OPINA EL PAPEL

LA normalista es a mi juicio un ser generoso; me gasta en abundancia, trazando sobre mí prolijas figuras geométricas, dibujos anatómicos, fórmulas algebraicas, números, composiciones y monografías.

En tiempo de exámenes me corta en largas tirillas y después de escribirme de muy menuda manera me esconde, arrolladito, en el puño de la manga.

Confieso, pues, que a la normalista debo el más grato sitio en que me he hallado en mi vida, y que no tengo contra ella más que una queja, y es la frecuencia con que me toma de cómplice firmando, sobre mí, el problema que le ha solucionado su amiga o la composición que le redactó su novio.

¡Pero esta complicidad es una de las inevitables tristezas del papel!

Aprovecho la oportunidad para quejarme y pedir protección a las autoridades contra tal abuso.

LO QUE OPINA EL FRANCÉS

¡AH, la normalista es mi enemiga irreconciliable! En vano serví de vehículo dorado al pensamiento de Hugo, Lamartine, Verlaine...

Nadie me deshace mejor.

Durante largas horas las bocas normalistas se ahuecan y juntan gracioso-

Los primeros tomos de la BIBLIOTECA LATINO AMERICANA que dirige en París don Hugo de Barbagelata, ya se han publicado. Son:

Rubén Darío: <i>Epistolario</i>	¢1-25
Varios autores: <i>Rodó y sus críticos</i>	3-00
F. García Calderón: <i>El Wilsonismo</i>	1-25
Gertrudis Gómez de Avellaneda: <i>Sab</i> (novela).....	3-00

En la Administración del REPERTORIO

samente para pronunciarme; pero, endurecidas por la risa, salgo de entre ellas tan lastimado que corro a refugiarme en los labios del profesor.

Pero, ay de mí, que en mi heroico refugio suelo encontrar a mi peor enemigo, y entonces, escarmentado y comprendiendo que el mimetismo es la forma más práctica de vivir, me hago el tonto, me amoldo, pierdo mi personalidad y me convierto en una fórmula odiosa a la normalista.

Y eso es lo que más me duele... ¡Porque yo he sido siempre muy galante con las damas!

LO QUE PIENSA UN ÁRBOL DEL JARDÍN BOTÁNICO

LA normalista es mi amiguita preferida.

Me visita con frecuencia de 17 a 18 y de 10 a 11.

Generalmente no viene sola. La acompañan dos o tres amiguitas, y del banco más próximo parten angustiosos suspiros.

Las oigo charlar y no encuentro gran diferencia entre el arrullo de sus voces y el canto de mis pájaros.

Como en los divinos tiempos griegos, oigo que al pie mío se discuten cosas severas... suenan con frecuencia palabras terminadas en «ía», pero no me alarmo, pues sé que todo muere en una sabia contestación de suspiros, quienes, después de llegar al banco vecino, se pierden entre las hojas de mis compañeros.

La normalista es el complemento de mi escasa poesía de siervo de jardín.

Tanto lo entiendo que, sin que se dé cuenta, inclino sobre ella mis ramas y al pasar le acaricio los ojos con mis hojas más frescas.

LO QUE PIENSA UN FUNCIONARIO PÚBLICO

...BAH... todo inútil... ¡Siempre vuelve!

LO QUE PIENSA LA MASA POPULAR

...¿UNA normalista? ¿Las normalistas? No sé... ¿Y a mí qué?... ¿Hoy es jueves? Opino que si las lanzamos a correr, ganan las rubias.

LO QUE OPINA UNA NORMALISTA

OPINO sobre mí misma lo siguiente: que soy pobre. Que estudio con sacrificio para ayudar a los míos y quisiera obtener el puesto a que me da derecho mi título sin formar en esta hilera interminable de postulantes. Afirmando que soy inteligente y capaz.

(1) La poetisa Alfonsina Storni.

Y también afirmo que ninguna culpa me cabe si me querello con el francés y otras minucias normales, y no soy mejor.

Y digo que he aprendido, muy particularmente en mi curso, una cosa vieja: que los hombres buenos en engranajes malos acaban por amoldarse al engranaje y servirlo.

Pero si protesto, no ya contra los hombres, pero siquiera contra el engranaje, me expulsan... Y como las exposiciones de fin de año me han enseñado a mentirme a mí misma, justifico mi cobardía, pensando, al defender mi silencioso acatamiento,

que las cosas son así porque no pueden ser mejores.

Y luego... ¡es tan lindo no hacer nada cuando nadie hace nada!

Y por último: mi madre es viuda y mis hermanos están desnudos.

Y después de leídas estas respuestas nos despertamos sin haber podido dar ninguna opinión personal, pues un mosquito, por grandes lentes de carey que soporte, es una entidad sin palabra.

(La Nación. Buenos Aires).

(Envío de don Leopoldo Durán).

Doctor ROBERTO JIMENEZ ORTIZ

Dentista americano

100 v. al N. del Royal Bank of Canada.

Teléfono 530

MATEO FOURNIER O.

Dentista

Oficina contiguo al Hotel Washington, costado Sur de la Catedral.

Dr. Francisco Ortiz O.

CIRUJANO DENTISTA AMERICANO

Despacha frente a la casa del Doctor Quirós, lado Este.

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª avenida O. y calle 4ª S.

Dr. V. M. RUIZ

Dentista

Lado del Banco Internacional de C. R.

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

DOCTOR JOSE CORVETTI

Medico Oculista

Despacho: Gabinete Electro-terapéutico don José Brunetti.

HORAS DE CONSULTA: 9-11½.—14-16.

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

Vidal y José Joaquín Quirós

ABOGACIA Y NOTARIADO

Arcadas: O. del Teatro Nacional.

Juan Bautista Montalto

Rafael Herrera J., José Cordero Zamora

ABOGADOS Y NOTARIOS

Oficinas: Frente al Registro Público.

MARCO TULIO VIQUEZ A.

Abogado

Oficina contiguo al Teatro Nacional

APARTADO 808

JOSE ALBERTAZZI AVENDAÑO

Abogado

Depacha en las Arcadas, lado Oeste.

CARLOS Ma. JIMENEZ

Abogado y Notario

DENTISTAS

Dr. M. Valenzuela

DENTISTA AMERICANO

Lado Oeste del Banco Internacional.

TELEFONO 829

HORAS: 8 a 11 a. m.; 1 a 5 p. m.

Dr. M. FISCHER

Dentista americano

Teléfono 683

Apartado 434

Venta de materiales para dentistas. Frente al Correo.—San José.

JOSE J. JIMENEZ NUÑEZ

Dentista

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—Ismael Vargas, (Mercado).—Jaime Vargas, (Mercado).—Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas, (Mercado).—Domingo Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Antonio Alan & Cº.—Domingo Vargas, (Mercado).—José Barzuna Sauma, (Mercado).—José Barzuna Mena, (Mercado).—Bredy & Cº, (Pasaje Jiménez).—Esquivel Hermanos, «La Gitana».—R. Guilarte & Cº, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora».—Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—José Nassar, (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.